

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2019

El Otro Mundo Posible en el Horizonte: el Imaginario Político y la Política Prefigurativa de lxs Estudiantes de las Protestas de Otoño 2019

Lorne Carter
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Civic and Community Engagement Commons](#), [Higher Education Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Peace and Conflict Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), and the [Social Welfare Commons](#)

Recommended Citation

Carter, Lorne, "El Otro Mundo Posible en el Horizonte: el Imaginario Político y la Política Prefigurativa de lxs Estudiantes de las Protestas de Otoño 2019" (2019). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3245. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3245

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

**El Otro Mundo Posible en el Horizonte:
el Imaginario Político y la Política Prefigurativa
de lxs Estudiantes de las Protestas de Otoño 2019**

Lorne Carter

Chile: Cultural Identity, Social Justice, and Community Development

Fall 2019

Consejera Académica: Camila Ponce Lara

Directora Academia: Evelyn Encalada Grez

Abstracto

In October 2019, mass mobilizations erupted across Chile in a widespread rebellion against the neoliberal system of economic austerity and the current government. In such a powerful historical moment undoubtedly decisive for the direction of the country, this paper seeks to examine how student participants, an increasingly strong voice of radical dissidence in recent years of social movements, imagine a better Chile. Engaging with classic and contemporary theories of social movements, this paper analyzes the methods of organization and action utilized by the protesters and how they are influenced by institutional structures and the political opportunities available. Through interviews and the review of political flyers distributed by at the protests, the study establishes the common goals of the movement as a whole and the visions the protesters harbor for different future of the country. Under the concepts of prefigurative politics and alter-activism, the paper explores how the movement manifests their desired futures through their present actions and thus begins the construction and realization of a better world today.

This study found that students organize primarily in assemblies and university federations open to all while also participating in a diverse array of territorial non-university organizations. Marches and protests to occupy public space and disrupt daily life have become a vital form of political collective action, but recent mobilizations have also seen the rise of new forms of protest, such as dances, songs, and performances, that utilize creativity to call attention specifically to the movement's demands. Centered on the call for a new constitution and a citizen assembly, the protests envision a more equal, just Chile in economic terms, but they also focus on securing policies of reparation and social justice to combat the history of repression in the country. The scale of action and the multitude of causes represents a questioning of the existing system that has spurred widespread citizen self-organization and deliberation of necessary reforms on local, regional, and national levels. The community's developing mechanisms of self-management facilitate the construction of

popular self-governance of the movement's demands and signify the people's assumption of control over the country's changes and future.

PALABRAS CLAVES: movimiento social, praxis, poder constituyente, política prefigurativa, alter-activismo, educación popular, red social, acción colectiva

Tabla de Índice

Abstracto.....	2
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Marco	
Teórico.....	10
Metodología.....	13
Capítulo 1: Métodos de organización y acción.....	15
Capítulo 2: Metas y visiones del futuro.....	18
Capítulo 3: Realización de un mundo mejor en el presente.....	20
Conclusiones.....	23
Bibliografía.....	26

Agradecimientos

Primero de todo, me gustaría agradecer mi familia chilena, mi madre Pame y mis hermanos Seba y Fabi, con quiénes me sentía cómodo desde el primer momento en que nos conocimos. No podría haber pedido un mejor hogar. Gracias a Pame por todo su cariño y toda la comida. Lo siento, yo sé que yo como mucho. Un agradecimiento especial a Fabi por conectarme con mis participantes de entrevistas y por presentarme con la vida noche de Valparaíso.

A mi consejera, Camila Ponce Lara, con quien he tenido la suerte de haber podido trabajar, gracias por su pericia y orientación en este proceso.

A lxs participantes, especialmente Katalina Molina, Javiera Molina, Natalia García, y Juan López*, gracias por su tiempo en un momento histórico, y por confiar en mí sus visiones y sueños para el futuro del país. Me inspiran su fuerza y determinación. Arriba los que luchan.

Al equipo SIT: Evelyn, Choqui, Karina, Vania, Miguel, y Guille, gracias por toda su ayuda durante este semestre.

A mi polola Alejandra, gracias por asistir a las marchas conmigo, por trabajar a mi lado, y por apoyarme en todo.

Introducción

En Chile, en 11 de septiembre del año 1973, el general Augusto Pinochet, con el apoyo de todas las Fuerzas Armadas, efectuó un golpe de estado contra el gobierno del presidente Salvador Allende, el primer gobierno socialista elegido democráticamente en el mundo. La dictadura militar de Pinochet empezó invirtiendo las políticas de los últimos tres años y imponiendo un nuevo paisaje político chileno. Un pilar de este régimen fue el modelo neoliberal, emprendido por los “Chicago Boys,” economistas entrenados por el estadounidense Milton Friedman. Este sistema enfatiza la desregulación del mercado, la reducción del rol del estado, y la privatización de recursos y servicios como la salud, la educación, el sistema de pensiones, el agua, y más. Este modelo se afianzó en el sistema político por la Constitución 1980, promulgada durante el régimen militar de Pinochet, y fue preservada en la transición pactada a democracia en 1990 (Encalada Grez, 2019). De hecho, los políticos de la vuelta a democracia consolidaron el modelo, optando por mantener la injusticia del pasado y una imagen falsa de orden por sus políticas de “moderación, conciliación, pragmatismo que podrían verse seriamente socavados por una movilización social aparentemente incontrolable que exige reparación por los múltiples problemas sociales de Chile” (Oxhorn, 1994, 55).

La transformación rápida de economía, como una terapia de choque, en un sistema abierto a la inversión y la influencia de capital dio crecimiento económico y estableció Chile como una de las economías más fuertes de América Latina. Sin embargo, detrás de esta fachada de alto crecimiento y desarrollo radica una otra realidad para la sociedad chilena. Desde 1990, la pobreza cayó, pero la desigualdad mantiene. Hay una gran concentración de riqueza: el 1% más rico tiene 33% de los ingresos, y, según a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Chile tiene la segunda peor proporción de ingresos medios del 10% más rico al 10% más pobre (Millas, 2019). El pueblo puede ver bastante bien el pacto entre los

políticos y los económicos del país que permite la explotación de la tierra y la gente. El sistema y el gobierno apoyan la acumulación de riqueza y beneficios para los más ricos y poderosos en el país, mientras lxs ciudadanxs luchan para sobrevivir con la precariedad de trabajos, sueldos bajos, jornadas largas, sistemas de salud y educación cara y de calidad baja, costo de vivir muy alto, y pensiones de hambre.

Por lo tanto, la gente no confía en el gobierno, las políticas, y las instituciones, y hay una gran separación establecida por la Constitución de 1980 entre el Estado y la ciudadanía. Este documento es el fuente de los grandes reclamos del movimiento y ha tenido pocas modificaciones mientras se mantiene lo fundamental desde la vuelta a democracia. Consagra el sistema neoliberal en la sociedad chilena y “limita la posibilidad de modificar el sistema neoliberal y la lógica de mercado que está detrás, y que justamente está plasmada en esta Constitución” (Dannemann, 2019a, 2). Con esta constitución, el Estado tiene un rol de subsidiariedad en que solamente puede intervenir cuando las necesidades básicas no son satisfechas por actores no estatales. La historiadora Nicole Schwabe, del Centro de Estudios Interamericanos de la Universidad de Bielefeld, señala que “el estado dejó un gran vacío. Muchos derechos sociales, como la educación, la salud y las pensiones, quedaron en manos de privados. Esto llevó a los grandes problemas de los últimos años y al surgimiento de movimientos y una serie de protestas sociales” (Dannemann, 2019b, 2).

El lenguaje exacto de la Constitución defiende la privatización de la salud y las pensiones porque asegura el acceso, no el derecho, a estos servicios. Se protege la oportunidad de elegir entre instituciones públicas o privadas, pero no se protege el derecho de recibir los servicios necesarios para una vida digna. Se fija el estado en un papel de supervisión, no gestión, que permite la explotación de, por ejemplo, las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs), empresas que han sido claramente repudiadas por la movilización actual y de las últimas décadas. En relación a la educación, un otro enfoque principal del movimiento, la Constitución no menciona nada sobre la educación universitaria, la que, antes del Golpe de Estado de 1973, era estatal y gratuita. La ambigüedad “permitió que se crearon dinámicas de lucro en la educación

superior, lo que ha provocado grandes movilizaciones en todos los niveles de los alumnos chilenos” (Zamorano, 2019, 9).

Además, la Constitución impuso muchas restricciones en el poder del pueblo en el sistema político. Hay una consolidación de poder político en el excesivo presidencialismo de la Constitución que, en la opinión de Marco Moreno, el director de la Escuela de Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, “le otorga demasiado poder al presidente y menos al Parlamento y ese desbalance le hace mal a la convivencia política” (Dannemann, 2019a, 2). En lugar de un reconocimiento del pueblo como el estamento vital de la comunidad chilena, declara que la “soberanía reside esencialmente en la Nación.” El énfasis en la institucionalidad impide la expresión popular y la “construcción filosófica limita claramente la posibilidad de legitimar expresiones populares tan fundamentales como una Asamblea Constituyente” que se ha convertido en una demanda central del movimiento (Zamorano, 2019, 6).

Entonces, la gente necesita encontrar una otra forma de advocar por sus necesidades y derechos fuera del sistema que sólo funciona proteger los intereses de los negocios y grandes empresas. En los últimos 10 años, la voz de la gente chilena se ha expresado más y más por los movimientos sociales y formas diferentes de acción colectiva. En muchos otros países latinoamericanos también “surgieron iniciativas para combinar elementos de una democracia más directa y participativa con una colaboración crítica en la política institucional” que han reconfigurado el dinámico político de sus países (Pleyers, 2018, 41). El movimiento estudiantil 2011 mostró la capacidad de acción colectiva de presionar la agenda política y determinar la pauta política. Sus acciones forzaron la política moderada de Chile debatir reformas profundas y reconsiderar sus percepciones de lo que es injusto en la sociedad. Además, los éxitos afirman la legitimidad de las protestas como una forma de expresión política y la idea que ya llegó el momento de cambiar el modelo totalmente para avanzar la sociedad chilena post-dictadura (Barozet, 2016).

Sin embargo, el movimiento actual tiene una posición diferente en respeto a esta colaboración que los movimientos de los años pasados que “tenían un anhelo

includible de integración al sistema” (Salazar, 2012, 439). Después de su auge y surgimiento en una gran fuerza en la política contemporánea, los movimientos estudiantiles sufrieron cooptación que les alejó más del sistema cuando “los grupos dominantes lograron cooptar las consignas de los estudiantes para legitimar proyectos de ley que no modificaban la estructura ni la lógica de funcionamiento del sistema educativo” (Arévalo, 2019, 291). Ahora, los movimientos actuales “operan crecientemente desde fuera los parámetros establecidos por los sistemas políticos” (Melucci, 1989, 56). Por lo tanto, son libres de las limitaciones de los actores políticos tradicionales y se caracterizan por una crítica radical y más general con metas de cambio estructural (Barozet, 2012).

Hoy día en Chile, hay una situación sociopolítica se considera una “crisis” en un país, hasta hace poco, se pensaba que era un modelo de estabilidad y desarrollo en América Latina. Esta estabilidad era una farsa construida a expensas de los ciudadanos y trabajadores chilenos, sus esperanzas, y su dignidad. Con el empeoramiento reciente de la economía, un alza de la tarifa del metro del 30 centavos enciende 30 años de opresión y desigualdad del modelo neoliberal. Años de miedo, hambre, enojo, y negligencia llegaron a un clímax y estallaron en las protestas (Vargas Silas, 2019). Una otra vez, los estudiantes dirigieron las protestas y comenzaron a realizar evasiones masivas en el metro en Santiago, levantando torniquetes para ingresar a los andenes sin pagar antes de tomando las calles del capital. Inspiraron acción a través del país, resultando en movilizaciones masivas de todo el pueblo chileno que no dejarán de luchar hasta el logro de sus demandas (Paúl, 2019).

Es importante entender la cultura de desencanto político y la cultura resultante de resistencia que está formando en el país. Estas culturas afectan la participación (o no participación) en la política y entonces moldean la relación entre la ciudadanía y el Estado y cómo se entabla cambio político. El voto es menos y menos relevante como una forma de expresión o acción política y se surgen otras formas. Es claro que el país necesita cambiar y esto requiere nuevas perspectivas e ideas. Entonces, es necesario escuchar las voces de los estudiantes, una gran fuerza de resistencia, porque el statu

quo no funciona para nada. El imaginario es el primer paso de revolución; las ambiciones creativas políticas son las claves del mundo nuevo porque “el ‘otro mundo posible’ no surgirá mañana..sino que comienza aquí y ahora” (Pleyers, 2018, 50). Lxs estudiantes se han convertido en actores políticos muy poderosos y tienen las políticas del futuro. Los movimientos actuales “no se corresponden con las formas, los componentes y los mecanismos de los ‘nuevos movimientos sociales’ de los años 1970 y 1980, ni del movimiento obrero” (Pleyers, 2018, 44). En este sentido, el movimiento estudiantil “significó un verdadero shock para los sociólogos” (Salazar, 2012, 410). Entonces, no sólo predice un cambio viniendo, pero “anuncian el comienzo del cambio; no por cierto un cambio en el futuro lejano, sino que ya está presente” (Melucci, 1996, 2). Por eso, esta exploración de los sueños políticos sirve como una ventana a la cultura de esta generación de líderes y, al mismo tiempo, una manera en que podemos entender mejor el presente contexto sociocultural. Las protestas actuales son eventos políticos históricos y “profetas del presente” porque representan una culminación de una demanda generalizada en la sociedad chilena para reformas profundas de los sistemas políticos (Melucci, 1996, 1). Una investigación de las mentes de lxs estudiantes también sirve como una investigación de la situación sociopolítica y la trayectoria del país en este momento transcendental.

Entonces, este proyecto investiga cómo lxs estudiantes que participan en las protestas actuales imaginan respuestas para las grandes preguntas del futuro de Chile. Para lograr una respuesta completa a la pregunta de investigación, el proyecto tiene un objetivo general para entender cómo lxs estudiantes pueden cambiar la política fuera del sistema formal. Hay unos objetivos más específicos que apoyan este objetivo general: qué oportunidades o métodos tienen lxs estudiantes para organizar y expresarse políticamente, cuáles visiones tienen de transformaciones estructurales y sociales en el futuro, y cómo estas visiones pueden ser realizadas.

Marco Teórico

Este estudio se basó en la teoría de oportunidad política de los movimientos sociales para comprender las circunstancias conducentes a la explosión de las

movilizaciones. Esta teoría analiza los cambios del cuadro político que incentivan la acción colectiva y “se intenta explicar la emergencia de un movimiento mediante la observación y análisis de la interacción entre éste y la institucionalidad y, especialmente, en los cambios materializados en dicha institucionalidad o en las relaciones informales de poder” (Tricot, 2012, 129). Las oportunidades o falta de oportunidades de representación en el sistema político configuran la participación en los movimientos. El pueblo chileno sufre una falta histórica de representación en el sistema político tradicional porque “el Estado, en América Latina, al sensibilizarse de modo creciente en dirección al modelo neoliberal, perdía representatividad a nivel de la clase popular, entrando así en un período de crisis significativa,” creando la necesidad consiguiente para expresarse por las protestas (Salazar, 2012, 430). Por eso, “el movimiento popular surge directamente de las crisis que experimenta...el sistema dominante, y tendría una doble misión: a) cambiar la estructura de dominación fundamental y, también, b) la tarea de reconstruir la nación y la democracia” (Salazar, 2012, 430).

En años recientes, la conciencia colectiva del sistema injusto y opresivo ha aumentado y difundido a todas las partes de la sociedad chilena. Las vivencias comunes de la estructura y las expectativas de vida proveen el contexto mental necesario para catalizar la acción. Este carácter cultural de las oportunidades políticas se logra por el “reconocimiento social de un problema determinado” y “el reconocimiento social de la ilegitimidad o vulnerabilidad de un determinado régimen,” como el gobierno actual de Piñera que encarna los valores neoliberales (Ossandón, 2005, 19). Por lo tanto, las protestas tienen el apoyo extendido del pueblo, como el movimiento estudiantil de 2011 con que más de 70% de la población declaró apoyo de sus demandas, y entonces tienen la oportunidad de proliferar y tener éxito (Barozet, 2016). Además, la autoidentificación de la gente chilena como “el pueblo” provee un canal colectivo en que la gente unida puede organizarse y movilizarse. Por la identidad colectiva, los actores sociales y políticos reconocen su oportunidad y fuerza colectiva y construyen “una reinterpretación de las normas, la creación de nuevos significados, y

un desafío a la construcción social de los límites entre los dominios de acción pública, privada y política” (Ossandón, 2005, 21). Este fenómeno representa una resistencia muy importante y poderosa frente a la Constitución de 1980 y su modelo neoliberal que trata de inculcar el individualismo, un gran obstáculo a la acción colectiva, en el tejido de la sociedad chilena.

En un estudio explorando visiones del futuro político, un concepto principal es la política prefigurativa, la práctica de organización para reflejar cambios futuros y la sociedad deseada en el presente. Sin representación ni voz en la política formal y luchando por cambio total del sistema, los movimientos operan afuera de la estructura tradicional. Esta ruptura implica el rechazo de los métodos convencionales, aprobados por el sistema existente, de organización y expresión y la reinvención de la praxis política que está “uniendo simultáneamente los ‘cómo’ y los ‘para que’” (Salazar, 2012, 433). Un concepto vinculado es el alter-activismo de los movimientos sociales del siglo XXI y las movilizaciones actuales que también representa un alejamiento del pasado político. El alter-activismo es una cultura resistencia no dividida por una identidad o causa específica, pero unida por una visión del mundo, del cambio social y del movimiento y las maneras de organizarse contra un adversario común como el sistema neoliberal. Lxs manifestantes hoy son animadx por el rechazo de asumir los modelos dominantes y quieren la disolución y recreación de todo el sistema opresivo. En la misma línea de pensamiento de la política prefigurativa, se trata de poner sus valores en práctica y conceptualiza el proceso de lograr el cambio como “experimentaciones creativas donde los actores tienen que implantar sus valores de horizontalidad, igualdad y creatividad en actos concretos y ‘prefiguran’ otros mundos posibles” (Pleyers, 2018, 16). Los movimientos sociales “van mostrando un horizonte de posibilidades” y en estos espacios “comienzan a emerger valores y formas sociales colectivistas, de autogobierno, de solidaridad, de autogestión, etc. que probablemente pueden reconstruir el sistema de oposiciones y viabilizar la reconstrucción de sujetos históricos” (Salazar, 2012, 429).

En los procesos de política prefigurativa y alter-activismo, la educación popular es una área esencial para poner los valores en práctica. Se utiliza los movimientos sociales para trabajar en la instalación de una democracia más participativa. Es acción dirigida por las redes sociales y organizada y programada de diversos actores sociales y sujetos colectivos de todo orden para reivindicar sus puntos de vista frente al conjunto dominante de la sociedad y el Estado. Es decir, es el proceso de transformar la conciencia de la gente y fomentar más acción colectiva para re-fortalecer la sociedad civil y lograr un futuro mejor. Los objetivos de este sistema educativo popular son “primero, reparar el tejido social dañado por las dictaduras, luego, constituir identidades colectivas y movimiento social, y últimamente, empoderar a la clase popular y la ciudadanía para resistir al modelo neoliberal y, luego, sustituirlo por otro” y apoyan directamente las metas de la movilización actual (Salazar, 2012, 434).

Metodología

La metodología de este estudio, conducido del 7 de noviembre al 4 de diciembre 2019, es cualitativa y estaba conformada por fuentes primarias y secundarias. Se basó en entrevistas informales en las calles con participantes de las marchas y entrevistas formales con dirigentes estudiantiles de federaciones y colectivas de las universidades de Valparaíso. La primera etapa de esta investigación fue la exploración de literatura sobre los movimientos sociales del siglo XXI para proveer contexto sociopolítico para las protestas actuales. Esta literatura muestra su influencia creciente en la política formal en Chile, específicamente los movimientos estudiantiles que han cambiado el dinámico y paisaje político del país en los últimos 10 años. Se leyeron artículos que describen cómo los movimientos inculcan en la sociedad chilena la demanda creciente de reforma profunda del sistema política y económica. Este estudio también se basó en literatura describiendo las acciones que forzaron la política moderada de Chile debatir reformas profundas y cómo esto afirma el poder de los movimientos para catalizar cambio afuera del sistema.

Después de formando este contexto, yo asistía a marchas de diversas causas, como la educación, no más AFP, LGBTIQ+, huelga nacional – de las movilizaciones

actuales en Valparaíso del 29 de octubre al 20 de noviembre 2019. Yo hacía observaciones participantes, notando consignas, banderas, identidades presentes o no, formas de protesta, etc. Las marchas fueron por el plan de la ciudad, la mayoría del tiempo desde la Plaza Sotomayor hasta el Congreso Nacional. Durante estos eventos, yo juntaba volantes y propaganda de organizaciones en la asistencia para aprender más sobre las creencias y metas que constituyen el movimiento. Yo diseñé una pauta para realizar entrevistas informales con lxs manifestantes en momentos más tranquilos de las protestas también. Se seleccionaron temas emergentes de la literatura sobre los movimientos y se enfocaron las preguntas en los métodos de organización y expresión política. Yo tomaba notas mentales y las escribía después de las conversaciones.

En adición, este estudio incluye el uso de entrevistas formales y estructuradas o semiestructuradas, una presencial y dos por correo electrónico. Yo conocí mi entrevistado presencial, Juan López* de La Cantera, un colectivo estudiantil de la Quinta región, a la “Mega Marcha” en el 18 de noviembre cuando yo lo vi en la calle a la Plaza Victoria, sosteniendo un banner y formando una barricada humana. Nosotros hablamos y más tarde nos reunimos para hablar una otra vez. Mi hermano anfitrión Fabi, un estudiante de la Universidad de Valparaíso activo en las marchas, me dio el contacto de Katalina Molina, una miembro de la Federación de Estudiantes Universidad de Valparaíso (FeUV). Después de hablando por Whatsapp, ella me proveía con los datos de dirigentes estudiantiles de las federaciones de otras universidades en Valparaíso. A través de su ayuda, yo contactaba por Whatsapp a Javiera Molina, la secretaria general de FeUV, y Natalia García, vicepresidenta de la Federación de Estudiantes Universidad Técnica Federico Santa María (FeUTFSM), y les envié las preguntas por email.

Una limitación en el proceso de realizar este estudio es la influencia de mi identidad, como un hombre blanco extranjero en tratando de realizar entrevistas informales durante las marchas. Puedo tener el aspecto de una persona ajena – y además, claramente gringo – y eso puede crear obstáculos cuando acercándose a extraños en la calle y influir sus respuestas porque mi identidad conlleva un historia

social y política. No todxs están dispuestxs a hablar conmigo porque no se sienten cómodxs con mi presencia, específicamente las mujeres. Unas veces cuando me acerqué a mujeres en las protestas, rápidamente estaba claro que no querían conversar y tuve que irme. También, las protestas como una forma de acción colectiva no siempre son accesibles a todxs. Hay barreras a la participación en línea de género y raza, y por lo tanto muchas personas y sus voces no son presentes. Por ejemplo, yo fui a un cabildo para lxs migrantes con el tema de su rol en las movilizaciones actuales. Unos migrantes haitianos decían que sienten que no pueden participar en las protestas debido al racismo y las actitudes de lxs chilenxs hacia los migrantes. La discriminación y separación social resultante previenen inclusión, aún en la acción directa que debe ser abierta a todxs.

Además, tenía muchas dificultades para coordinar las entrevistas formales. Varias personas aceptaron ser entrevistadas, pero luego no respondieron a las preguntas que envié o respondieron muy tarde, cerca de la fecha de entrega. Una persona afirmó que podía reunirse y luego canceló al día de la reunión. Mis sujetxs de entrevista fueron dirigentes de organizaciones muy activas en este tiempo importante de acción y, por lo tanto, ellxs eran comprensiblemente muy ocupadxs. Tenía que adaptarme a las circunstancias cambiantes.

Capítulo 1: Métodos de organización y acción

Lxs estudiantes son actores políticos muy poderosos en años recientes y su acción se ha conducido en un gran parte por colectivos o federaciones de las universidades. A todas las marchas, yo vi las banderas de FeUV (incluyendo “estudiantes por la asamblea constituyente FeUV”), FePUCV, La Cantera, y más, mostrando la presencia significativa de los organizadores estudiantiles en esta lucha. En las universidades, la secretaria general de la FeUV Javiera Molina dijo que lxs estudiantes se organizan “a través de asambleas de estudiantes, luego reunión general y se representa en la federación, que es la representación de todos los estudiantes” (Molina, Diciembre 3, 2019). Las organizaciones estudiantiles “tocan temas particular de cada carrera,” pero también cubren temas “relacionados con la contingencia

nacional” (Molina, Diciembre 3, 2019). Lxs estudiantes son actores políticos no limitadxs a una esfera específica. Además de esas organizaciones universitarias, “existen diversas organizaciones que trabajan en distintos territorios y también es un espacio de organización para muchos/as estudiantes” (García, December 3, 2019). Lxs estudiantes son involucrados en una variedad de grupos, como La Cantera, un colectivo político de estudiantes de la Quinta región, que componen la resistencia. Su resistencia es más fuerte en un organismo político unificado por una visión compartido del mundo o ideología común, más bien que asumiendo la estructura polarizada de la política formal. Una tema recurrente de la movilización actual es la organización sin la división tradicional de los partidos porque los movimientos estudiantiles desarrollan sin militancias tradicionales y desconectados con los movimientos precedentes (Ponce Lara, 2019). Una propaganda de la Unión Patriótica (UPA), un partido político socialista levantando lxs trabajadores, estudiantes, y pobladores, afirma que el movimiento “cabén todos indistintamente de su ideología política, nacionalidad, o religión” (Unión Patriótica, 2019).

En la teoría de oportunidad política se intenta explica el auge de la acción colectiva, como un movimiento social, el estado del paisaje político y su relación con la ciudadanía determinan los caminos abiertos a la expresión política y, por lo tanto, los tipos de acción se adoptan por la gente. En el caso de Chile actual, la estructura de la representación política y sus instituciones necesita una otra forma de acción más directa. Las protestas actuales y los movimientos estudiantiles en los años pasados han utilizado la ocupación física del espacio público, como las marchas en las calles, y el uso del cuerpo como un espacio político de protesta. En conversación con Juan López*, un miembro activo del colectivo estudiantil de la Quinta región se llama La Cantera, este estudiante-activista señaló que la protesta no siempre la manera, pero ahora el movimiento tiene las circunstancias correctas, citando el apoyo extendido del pueblo específicamente. Él mencionó también el fracaso del sistema para representar las voces de la gente y el riesgo de cooptación en la política formal que otros movimientos han experimentado. En este contexto, las organizaciones populares juran

“no abandonar la lucha callejera” y pueden dedicarse en esta forma de acción “sin transar nuestras ideas” (La Cantera, 2019).

Para lxs estudiantes en la lucha, López* me dijo que “estar en la calle es la única manera lo que sabemos” (López*, November 20, 2019). Él me explicó que Chile puede ser una país sumiso, pero lxs jóvenes no son. El rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, describe la influencia de lxs estudiantes en las protestas actuales como la emergencia de una nueva generación de actores políticos “se manifiesta cada vez con mayor intensidad” (Paúl, 2019, 122). Lxs jóvenes pueden elevar la voz de disidente en el país y violencia puede ser necesaria para grabar la atención de los políticos y la sociedad, pero no es el único método. Lxs estudiantes utilizan tácticas creativas de estrategias innovadoras y disruptivas no violentas necesariamente, como “él que baila pasa.” En esta práctica, lxs estudiantes crean barricadas humanas de sus cuerpos en la calle y lxs conductores tienen que salir sus coches y bailar para obtener permiso para pasar. En esta forma de protesta, lxs estudiantes reclamar y recrear la ciudad, la que puede representar sistemas de orden social y control espacial. Una estudiante participante en una marcha me señaló la recuperación de la voz del pueblo por la presencia física en las calles y declaró que, con este método, el gobierno no puede olvidarlx o ignorarlx. Natalia García, la vicepresidenta de la FeUTFSM, afirmó que la ocupación del espacio público, junto con la paralización de actividades por huelgas y paros, “tiene que ver con interrumpir el normal funcionamiento de la ciudad, decirle a las personas que habitan ese espacio que algo está pasando, que nos involucra y ante lo cual debemos prestar atención” (García, December 3, 2019). Las consignas de las marchas se hacen eco de la importancia de ocupación física del espacio público también. Frases como “El pueblo, el pueblo, el pueblo, donde está? El pueblo está en la calle pidiendo dignidad!” insinúa la necesidad absoluta de este tipo de acción en relación con su situación actual.

En esta nueva era de protesta, lxs manifestantes desarrollan aspectos de creatividad y performance en sus métodos de resistencia que han asumido un papel más grande en el movimiento actual y en sus antecedentes. Se utilizan pintar lienzos,

bailes, performances, y canciones para hacer demostraciones públicas cautivadoras de resistir. Molina señaló que “el rol de la creatividad es poder llamar la atención de la manifestación y poder, a través de intervenciones artísticas resignificar la protesta para exigir demandas sociales” (Molina, December 3, 2019). Esos métodos creativos son populares especialmente con las mujeres del movimiento en la lucha contra la violencia sexual. Una canción creada por un colectivo feminista de Valparaíso Las Tesis, “Un violador en tu camino,” sirve como una declaración de la culpabilidad del estado, los jueces, los carabineros, y la sociedad en las violaciones y feminicidios hacia las mujeres. El performance se realiza por un grupo de mujeres en un espacio público – por ejemplo, afuera de una estación de carabineros – y acompañado por un baile. Señalando con el dedo al macho opresor omnipresente, las mujeres con los ojos vendados declaran, “el violador eres tú.” Hoy día, este nuevo potente himno feminista está resonando el mundo y sus muchas interpretaciones demuestran su poder.

Capítulo 2: Metas y visiones del futuro

Entre la movilización masiva actual hay una multitud de demandas, concretas y no, y unas que surgen como las principales. Preocupaciones centrales se presentan como un “plan de emergencia” de cambios inmediatos: fin de las AFPs; salud, educación, y transporte públicos, gratuitos, y estatales; reducción de la jornada, aumento de sueldo mínimo, y la expansión de los derechos de lxs trabajadores; condonación de las deudas de lxs estudiantes y trabajadores; nacionalización de recursos energéticos y naturales, como el cobre, el litio, el agua. El Estado debe asumir un papel más grande en la administración de servicios públicos que han sido saqueados por las empresas. El movimiento exige reformas profundas de la estructura política, principalmente una nueva constitución “para poder garantizar una real soberanía del territorio, teniendo la capacidad de administrar los recursos estratégicos (agua, tierra, minerales)” que el estado ha permitido las empresas y corporaciones explotar (Molina, December 3, 2019).

Además, las protestas piden la creación de una asamblea constituyente de representantes populares que regir la relación entre gobernantes y gobernados, así

como el funcionamiento, la distribución del poder, y el fundamento de su nuevo sistema político y social. Esta asamblea debe ser convocada y controlada por las asambleas populares para mantener la centralidad del pueblo en su propia gobernanza. Este organismo sirve asegurar que la voz del pueblo es un pilar del sistema para que el pueblo tiene más poder y verdadera representación de sus intereses. La movilización actual no busca una integración falsa por la política representativa que sofoca sus sueños políticos, sino exige una reconstrucción radical para fijar la voz del pueblo en la estructura política, por ejemplo por la Asamblea Constituyente. Se intenta cambiar todo el sistema, no sólo ganar una posición o una victoria simbólica.



Imagen 1: un graffiti exigiendo una nueva constitución para Chile inmediatamente.

Estos cambios podrían lograr progreso y una calidad de vida más alta para el pueblo, sino que se necesita transformar el carácter fundamental del país. En mis conversaciones con manifestantes de las marchas, las personas afirman la meta común del movimiento de una nueva constitución, pero también ellos reconocen que eso no es todo. El movimiento actual busca refundar Chile totalmente y este objetivo

implica la reconstrucción del sistema político junto con la transformación de la sociedad chilena. La UPA declara lo que unir el movimiento es “luchar por una Patria Nueva-Soberana, Plurinacional, democrática, y con justicia social” (Unión Patriótica, 2019). El movimiento actual fue catalizado por agravios económicos principalmente, sino que abarca temas sociales y fue motivado por años de abuso a las personas más vulnerables. Este nuevo Chile requiere la inclusión y protección de todxs, con la garantía de los derechos democráticos de las mujeres, inmigrantes, y LGBTIQs. Natalia García imagina “un país en donde no queden impunes las violaciones, femicidios y abusos cometidos a mujeres y disidencias sexuales, etc.” (García, December 3, 2019).

Para lograr un verdadero alejamiento con el modelo arraigado que ha reglado el país por décadas, “hay que transformar de fondo a la sociedad, en sus bases, como Revolución” (Agrupación 1 de Mayo, 2019). La revolución implica un aspecto mental o intelectual y el movimiento tiene que deshacer los efectos en la sociedad de décadas de dictadura y opresión neoliberal. Molina afirmó que “en términos mentales, es necesario políticas de reparación y justicia, ya que la población chilena está fuertemente golpeada por la represión a lo largo de su historia. Por ende, necesitamos sanar y reparar heridas y traumas que vienen de generación en generación” (Molina, December 3, 2019). En este esfuerzo, López* me señaló que “se necesita cambiar la mentalidad de cada una persona” del país, pidiendo un nuevo conocimiento popular además de reformas políticas y invocando el concepto de la educación popular (López*, November 20, 2019). Este proceso de aprendizaje alternativo es un tema crucial en la transformación de la sociedad. De acuerdo con López*, García declaró que para lograr este cambio profundo afuera del sistema “se necesita mucha educación y voluntad para que como sociedad avancemos en conjunto a un país más justo” (García, December 3, 2019).

Capítulo 3: Realización de un mundo mejor en el presente

En una movilización masiva contra la consolidación extrema de poder económico y político, el pueblo chileno, y de muchos otros países latinoamericanos, les esfuerzan para un gobierno popular y más localizado “a través de la apelación a la

horizontalidad, la solidaridad, la conciencia crítica y el despliegue de diversas acciones de auto-organización territorial” (Ouviña, 2013, 78). Por ejemplo, una meta principal del movimiento es “ejercitar su poder constituyente para imponer una nueva Constitución...un nuevo modelo social” (Salazar, 2012, 46). De hecho, este proyecto constitucional alternativo no es una nueva lucha, sino un proceso que ha apoyado por proyectos auto-gestionados que “se realizan en la base social, sobre todo por parte de la juventud popular”(Salazar, 2012, 45). En práctica, la auto-organización se manifiesta en “asambleas territoriales, por barrio, comuna o región, que tienden a controlar la realidad a su alrededor” (Salazar, 2012, 45).

Los métodos actuales de organización reflejan las visiones de las manifestantes para el futuro del país que necesita cambiar. Es claro que la gente de Chile ha despertado a través del “cuestionamiento al sistema chileno” culminando en las movilizaciones masivas arrasando el país (Molina, December 3, 2019). Con la diseminación del concepto de poder constituyente y las demandas crecientes de más representación en el gobierno, el pueblo está aprendiendo lo que debe cambiar, “cómo, punto por punto, item por item, deberá construir su propio modelo de Estado, de mercado, y de sociedad” (Salazar, 2012, 46). Por ejemplo, imagen 2 abajo muestra una lista de demandas hecho por lxs vecinxs del cerro Cordillera y expuesto en la Plaza Eleuterio Ramirez. Este cartel demuestra la capacidad de la gente de auto-organizarse y expresarse políticamente sin los límites de los canales de representación institucional. Además, la composición del cartel implica un verdadero entendimiento de su realidad sociopolítica en la preparación de cambiarla. En los componentes diferentes, hay la presencia del cambio necesario inmediato, pero también de reforma profunda para conseguir un mejor futuro para el pueblo y el país. Se abordan la situación económica hoy día en la agenda inmediata, la estructura de Estado en la asamblea constituyente, y la violación del contrato social en la justicia derechos humanos (DDHH). El trabajo revolucionario del movimiento no se detiene cuando las marchas han terminado y no sólo ocurre en encuentros formales. En las palabras de García, “esta movilización ha sido histórica y no tiene que ver sólo con salir a marchar, sino con las discusiones que

damos con nuestros vecinos y vecinas, amistades, familia, en la cotidianeidad” (García, December 3, 2019).



Imagen 2: una poster de demandas comunidades en cerro Cordillera.

Esto es sólo uno de los muchos carteles, en los cerros, los centros de vida para la mayoría del pueblo en Valparaíso, que traigan y difunden las ideas del movimiento y sirven como declaraciones públicas de sus objetivos y su solidaridad. La acción y organización local, como los miles de asambleas, cabildos, y encuentros, muestran que el pueblo tiene “no sólo la capacidad de producir, sino que también la de definir los destinos del país” (Agrupación 1 de Mayo, 2019). Una otra propaganda, sin el nombre de la organización, igualmente celebra la importancia de los cabildos abiertos como un espacio donde el pueblo “busca sus propias maneras de levantar propuestas...que puedan ser ejecutadas por la misma comunidad para resolver las problemas y necesidades que surgen en el diario vivir” (“Hasta que la dignidad se haga costumbre” volante político, 2019). El Movimiento Internacional de los Trabajadores (MIT) en un volante también declara el rol de las asambleas constituyentes en la realización de una nueva patria y ofrece un modelo para autogobernarse por la multiplicación y

coordinación de las asambleas populares. Con la fortalecimiento de coordinaciones centrales y voceros de las más pequeñas llevando sus discusiones y sus respuestas a

los encuentros regionales y nacionales, estas asambleas pueden desarrollar mecanismos de organización frente al poder de gobierno para que ellas “decidan qué tipo de sociedad necesitamos” (Movimiento Internacional de los Trabajadores, 2019). Molina confirmó que “es necesario la organización de la población para que puedan componer la asamblea constituyente en su totalidad” y además que “la organización y deliberación de la población aporta en construir un país con una población con formación cívica” (Molina, December 3, 2019). Con un enfoque en la autogestión, las personas no son sujetos políticos, sino que actores políticos y sus propios líderes, reubicando el poder de las instituciones de representación al pueblo directamente.

Conclusiones

En las protestas actuales, como los antecedentes, lxs estudiantes componen un gran parte del movimiento y muchas veces mandan la acción colectiva. En las universidades, lxs estudiantes se organizan para expresarse políticamente en las federaciones universitarias que representan todxs lxs estudiantes en un grupo poderoso. Han demostrado su capacidad para generar debate y cambiar el curso de acción del gobierno en los años pasados de los movimientos estudiantiles. En esta manera de organización, lxs estudiantes son una fuerza política unida, de un carácter consolidado y no dividida por causas o identidades individuales.

Además, los métodos de protesta se utilizan por el movimiento son consecuencias de características sistemáticas afligiendo el pueblo chileno. Hoy día en Chile, la política acumula poder en los manos de pocas élites políticas y no provee representación verdadera de la gente. Sin acceso o fe en los canales tradicionales de representación, la gente debe realizar formas alternativas de expresión. Lxs estudiantes especialmente sienten que la protesta es la única manera de acción en su repertorio político y son alentadxs, más y más, por el apoyo del pueblo. La marcha sigue siendo un herramienta favorito del movimiento, sino que lxs manifestantes crean

otros métodos de interrumpir la normalidad y declarar sus metas. Si el intento de la presencia física en las calles y el uso del cuerpo es para hacer visibles las protestas en

los ojos del gobierno y la sociedad, el elemento creciente de creatividad en la protesta toma este objetivo y lo eleva al siguiente nivel. Bailes, canciones, y otros performances dan nueva vida a la resistencia y exigen la atención. Las protestas son procesos dinámicos que demuestran un potencial creativo esencial para la reimaginación del país.

El movimiento presenta una lista de demandas, constituida de cambios inmediatos, reformas estructurales profundas, y mayor justicia social, para lograr un Chile más justo en términos económicos, políticos, y sociales. A la vanguardia de sus metas es una nueva constitución y la formación de una asamblea constituyente para fortalecer el poder popular en el sistema y establecer una nueva lógica de gobernar. Sobre todo, el movimiento lucha por la transformación total del país, el gobierno, y la sociedad chilena - una ruptura completa con el pasado. Dirigentes estudiantiles acuerdan que este objetivo necesita el cambio interno en las mentes de todos los chilenos y la creación y difusión de un nuevo conocimiento popular para acompañar las reformas sistemáticas. El logro de un mejor futuro requiere que la ciudadanía asuma más responsabilidad sobre su futuro a través del autogobierno y autoeducación. El pueblo, junto con sus vecinos, se dedica en el proceso de elaborar una nueva imagen de Chile.

Las movilizaciones actuales incitan el resurgimiento de la sociedad chilena civil se manifiesta en los millones en las marchas y la proliferación de asambleas en todos los niveles y organización local. La naturaleza cambiante de organización popular forma un fuerte contraste con y rechazo del sistema, con una estructura centralizada y lógica arriba-abajo, contra el que luchan. Las asambleas sirven al pueblo como la preparación de hoy para el futuro de mañana. El pueblo no está esperando la reacción del gobierno, sino determinando sus propias respuestas a la situación en sus vidas cotidianas. Este proceso ocurre en las asambleas, donde el pueblo tiene sus propios

espacios para comunicar problemas e identificar y desarrollar soluciones que ellxs mismxs pueden realizar, y además de en las conversaciones que difunden una nueva consciencia popular en las calles, sus lugares de trabajo, sus casas, etc. La lucha persiste en y se transmite por las experiencias cotidianas vividas de la gente, y, por lo tanto, la construcción del futuro de Chile debe ser guiado por el pueblo. Ellxs encarnan hoy el cambio que quieren ver en el mundo y continúan cultivar sus sueños del otro mundo posible. En esta manera, su futuro está en sus propios manos.

Bibliografía

Agrupación 1 de Mayo (2019). Acceso [Volante político]. Valparaíso, Chile: Autor.

Briceño Arévalo, A. (2019). El movimiento universitario de Valparaíso y el surgimiento de una nueva izquierda en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 24, 267–300. Recuperado de <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/TSUCSH/issue/view/189>.

Barozet, E. (2016). Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático. En *La Gran Ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (pp. 21–58). Santiago: LOM Ediciones.

Dannemann, V. (2019, October 29). Chile en crisis: la reforma de la Constitución en la mira. Recuperado de <https://www.dw.com/es/chile-en-crisis-la-reforma-de-la-constitución-en-la-mira/a-51039452>.

Dannemann, V. (2019, November 6). Chile: ¿Es el cambio de la Constitución la solución a la crisis?. Recuperado de <https://www.dw.com/es/chile-es-el-cambio-de-la-constitución-la-solución-a-la-crisis/a-51144077>.

García, N. (2019, December 3). Entrevista email.

Grez, Dra. Evelyn Encalada. (2019). *Cultura y Sociedad: Chile Actual: Contexto Socio Político, semana 1* [diapositivas de PowerPoint]

“Hasta que la dignidad se haga costumbre” (2019). Acceso [Volante político]. Valparaíso, Chile: Autor.

López, J*. (2019, November 20). Entrevista personal.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple University Press.

Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Millas, Jorge Gajardo. (2019). *Chile: Pobreza y Desigualdad, semana 2*
[diapositivas de PowerPoint]

Molina, J. (2019, December 3). Entrevista email.

Movimiento Internacional de Trabajadores (2019). *Acceso* [Volante político]. Valparaíso, Chile: Autor.

Ossandón, L. (2005). *Los movimientos sociales en Chile: El caso del movimiento ambiental* (Theses predoctoral). Universidad de Chile, Santiago, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106448>.

Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales. *Acta Sociológica*, 62, 77–104.

Oxhorn, P. (1994). Where Did All the Protesters Go?: Popular Mobilization and the Transition to Democracy in Chile. *Latin American Perspectives*, 21(3), 49–68. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2633665>.

Paúl, F. (2019, October 23). Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Ponce Lara, Dra. Camila. (2019). *Discusiones en torno a los movimientos sociales en Chile: el movimiento estudiantil de 1973-2011, semana 6*
[diapositivas de PowerPoint]

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar editoriales.

Tricot, T. (2012). Los Movimientos Sociales en Horizonte Teórico. *Revista De Psicología - Universidad Viña Del Mar*, 2(1), 124–143. Recuperado de <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/03.06.Movimientos.pdf>.

Unión Patrotica (2019). *Acceso* [Volante político]. Valparaíso, Chile: Autor.

Vargas Silva, V. M. (2019, October 27). Los 30 pesos que desnudaron la otra cara del milagro chileno. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/las-causas-de-las-protestas-en-chile-427450>.

Zamorano, P. (2019, November 21). 15 cosas que debes saber de la Constitución de Chile y que urge cambiar. Recuperado de <https://elsoberano.org/constitucion/15-cosas-que-debes-saber-de-la-constitucion-de-chile-y-que-urge-cambiar/>.